

Mapa del trabajo argentino 2019

Resumen ejecutivo de una investigación de Eduardo Levy Yeyati y Martín Montané***

Entender, anticipar e intentar modificar los cambios en el mercado laboral es central para discutir y diseñar una política económica en Argentina y en cualquier parte del mundo. En ese debate, el empleo y la posibilidad de fomentar el crecimiento del país a través de una ampliación del número de trabajadores activos no solo deben pensarse a partir de las cifras de desempleo o de las negociaciones colectivas por mejores salarios y condiciones de trabajo. Por eso, proponemos mirar más allá y preguntarse: ¿Cuáles son los sectores de la sociedad que están fuera del mapa del empleo nacional y cómo se podrían incluir? ¿Todos los cuentapropistas trabajan en peores condiciones que los asalariados? ¿Qué peso real tiene la informalidad en Argentina y en qué regiones y sectores productivos en especial? ¿La brecha de género es solo salarial?

Hoy 28 millones de personas están en edad de trabajar en Argentina y, de ellos, casi el 45% (9 millones) tiene problemas de inserción laboral: 8 puntos son desempleados, 13 son cuentapropistas de bajo nivel educativo y 22 son asalariados informales, es decir, trabajadores en relación de dependencia sin aportes al sistema jubilatorio.

Además, como es natural en todas las sociedades, hay personas que no trabajan ni buscan trabajo. En Argentina, cerca de un tercio de esta población identificada como inactiva son mujeres que cumplen tareas domésticas en sus hogares y más de un 40% son estudiantes. Mientras la Ciudad de Buenos Aires registra el mayor número de estudiantes que no trabajan ni buscan trabajo (53%), en el Gran Buenos Aires se encuentra el porcentaje más alto de personas que cumplen tareas domésticas no remuneradas (36%).

En general, entre 2004 y 2008, el mercado laboral argentino mejoró su tasa de empleo, redujo la de desempleo y aumentó la de formalidad. Esta tendencia se mantuvo con un ritmo más lento hasta 2011, cuando el contexto de estancamiento económico contrajo la tasa de empleo, especialmente entre los hombres y los más jóvenes; aumentó el porcentaje de los jóvenes que no trabajan ni estudian y redujo el número de empleos privados

formales. Finalmente, en diciembre de 2015, se empezó a generar empleo, pero esta vez la expansión estuvo impulsada por el trabajo independiente y acompañada por más reducción del empleo formal privado.

En Argentina, no todos los cuentapropistas trabajan en condiciones o con niveles salariales similares. Esta categoría incluye desde un albañil que hace changas o un vendedor ambulante con ocupación esporádica e ingresos bajos hasta un profesional altamente calificado que trabaja como freelance con ingresos a veces hasta más altos que los asalariados formales. Pese a la heterogeneidad de tareas y calificaciones, actualmente alrededor del 70% de los trabajadores independientes tiene un bajo nivel educativo e ingresos relativos bajos, con los mayores picos en las regiones de Cuyo, el NOA, NEA y la pampeana. La Ciudad de Buenos Aires, en cambio, es la única parte del país en la que los trabajadores independientes de alto nivel educativo e ingresos relativos altos tienen más peso.

Si además se suma que la mayor parte de los cuentapropistas del país pertenece al 50% de los trabajadores que recibe menores ingresos, es necesario advertir que, sin una reforma estructural para este sector, el tipo actual de generación de empleo llevará a un empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores argentinos.

La radiografía del mercado laboral argentino no solo permite pronosticar problemáticas como ésta, sino también identificar oportunidades.

Por ejemplo, la tasa de participación en el mercado laboral argentino es menor a la de los países desarrollados de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y esto se debe, sobre todo, a la marginación de las mujeres más pobres, con bajo nivel educativo y sin o escasa formación laboral. Una combinación de políticas laboral y educativa con perspectiva de género que busque incluirlas podría ser una fuente de expansión de la fuerza de trabajo nacional y un motor de crecimiento para la economía en general.

* Director académico CEPE

** Investigador asociado CEPE